

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Recibido: 21 de enero de 2021
Aceptado: 9 de junio de 2021
Publicado: 4 de agosto de 2021

RELACIÓN DE LA PORNOGRAFÍA *MAINSTREAM* CON LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA DE LOS/LAS ADOLESCENTES. UNA REVISIÓN DE ALCANCE

Óscar Román García (1), Amaia Bacigalupe (2,3) y Cristina Vaamonde García (1)

(1) Hospital Universitario de Basurto (Osakidetza). Bilbao. España.

(2) Departamento de Sociología 2. Universidad del País Vasco UPV/EHU. Bizkaia. España.

(3) Grupo de Investigación en Determinantes Sociales de la Salud y Cambio Demográfico-OPIK. Universidad del País Vasco UPV/EHU. Bizkaia. España.

Las autoras declaran que no existe ningún conflicto de interés.

RESUMEN

Fundamentos: La visualización de pornografía de tipo *mainstream* puede conllevar en algunas situaciones un perjuicio para la salud sexual y reproductiva de los/las adolescentes. Este consumo genera desigualdades de género al desvirtuar la imagen que se tiene sobre las mujeres. El objetivo de este estudio fue revisar la literatura existente acerca de los efectos que tiene el uso de pornografía *mainstream*, en la salud sexual y reproductiva en adolescentes y universitarios/as.

Métodos: Se realizó una revisión de alcance para examinar la literatura existente acerca de los efectos en la salud sexual y reproductiva que tiene el uso de pornografía *mainstream* en adolescentes y universitarios/as. La revisión de alcance propuesta se llevó a cabo de acuerdo con la metodología del Joanna Briggs Institute (JBI).

Resultados: Se identificaron 14 estudios donde se puso de manifiesto que el consumo de pornografía *mainstream* puede tener una repercusión a corto y largo plazo en la salud sexual de los/las adolescentes. La exposición de estos a un entorno de medios sexualizados estuvo asociada con creencias más fuertes de que las mujeres son objetos sexuales.

Conclusiones: La visualización de pornografía influye en la salud sexual y reproductiva de los/las adolescentes. La distorsión sexual sobre las mujeres que provoca la visualización de material pornográfico de tipo dominante constituye un serio problema que puede incrementar la desigualdad de género. La pornografía *mainstream* debe abordarse en los programas de educación sexual en los colegios, así como en los diferentes estamentos de Salud Pública.

Palabras Clave: Pornografía *mainstream*, Salud sexual y reproductiva, Comportamiento sexual, Adolescentes.

ABSTRACT

Sexual and reproductive health effects of mainstream pornography use in adolescents

Background: The viewing of mainstream pornography can in some situations be detrimental to the sexual and reproductive health of adolescents. This consumption generates gender inequalities by distorting the image of women. The aim of this study was to review the existing literature on the effects of mainstream pornography use on sexual and reproductive health in adolescents and university students.

Methods: A scoping review was conducted to examine the existing literature on the sexual and reproductive health effects of mainstream pornography use in adolescents and college students. The purpose of this review is to explore the evidence on this topic by assessing a wide range of articles and study designs. The proposed scoping review has been conducted in accordance with the Joanna Briggs Institute methodology (JBI).

Results: We identified 14 studies showing that mainstream pornography consumption may have a short- and long-term impact on adolescent sexual health. Adolescent exposure to a sexualized media environment is associated with stronger beliefs that females are sexual objects.

Conclusions: Pornography viewing influences adolescent sexual and reproductive health. The sexual misrepresentation of women caused by viewing mainstream pornographic material is a serious problem that can increase gender inequality. Mainstream pornography should be addressed in sexual education programs in schools, as well as in the different Public Health institutions.

Key words: Mainstream pornography, Sexual and reproductive health, Sexual behavior, Adolescents.

INTRODUCCIÓN

La Organización Mundial de Salud (OMS) en su definición de “adolescencia” establece que es un periodo de preparación para la edad adulta durante el cual se producen varias experiencias de desarrollo de suma importancia. Entre estas experiencias se encuentran las primeras aproximaciones hacia su salud y educación sexual.

La definición y el concepto de salud sexual y reproductiva ha variado a lo largo del tiempo. Según la OMS, la salud sexual abarca el bienestar físico, emocional, mental y social relacionado con la sexualidad, y no meramente la ausencia de enfermedad, disfunción o debilidad. Dentro de esta definición se añade que la salud sexual debe tener como requerimiento un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de coacción, discriminación y violencia⁽¹⁾.

En la definición de salud, por tanto, se menciona y se añade el ámbito de la sexualidad basándose en el derecho a que el individuo/a tenga una vida sexual libre, satisfactoria y segura. Este derecho engloba otros campos que abarcan el reconocimiento de las distintas opciones sexuales, así como la capacidad para decidir de una manera libre y responsable.

La protección de la salud sexual y reproductiva tiene una singular significación para las mujeres, para quienes el desarrollo de su sexualidad y las decisiones relacionadas con la procreación pueden afectar sus vidas en diferentes órdenes. Las relaciones igualitarias, basadas en el respeto, el consentimiento mutuo, la responsabilidad compartida de la conducta sexual y sus consecuencias, son aspectos esenciales para una buena salud sexual y reproductiva con perspectiva de género⁽²⁾.

En consonancia a una disponibilidad de Internet aumentada y sin restricciones, el consumo de pornografía *mainstream* o “de corriente principal” (dominante) ha entrado a formar parte de la experiencia de muchos adolescentes de diferentes países^(3,4). En el caso de España, en la última *Encuesta Nacional de Salud* de 2009, ya un 31,6% de los hombres encuestados en diferentes rangos de edades manifestaba que obtenía bastante satisfacción viendo contenido erótico o pornográfico⁽⁵⁾.

La visualización de estos contenidos sexuales puede repercutir negativamente en determinados aspectos de la salud sexual. Una gran cantidad de investigaciones indica que el uso de pornografía está asociado con mayores prácticas sexuales inseguras y con tener más parejas sexuales^(6,7), así como con sexo sin condón entre hombres que tienen sexo con hombres^(8,9,10). Una encuesta llevada a cabo por Dwulit AD *et al* hace referencia a que la pornografía puede tener efectos adversos autopercebidos, siendo algunos de ellos: la necesidad de una estimulación más larga (12%), más estímulos sexuales (17,6%) para alcanzar el orgasmo y una disminución en la satisfacción sexual (24,5%)⁽¹¹⁾.

Dentro de estos efectos se describen reacciones como la disminución en la satisfacción sexual, la tendencia a adoptar conductas observadas en los guiones pornográficos (con desvirtuación de la imagen de la mujer⁽¹²⁾), el aumento de conductas de riesgo relacionadas con la salud sexual y reproductiva (el no uso de preservativo)⁽¹³⁾, el aumento en la probabilidad de cometer agresiones sexuales, la adicción a consumir material pornográfico^(9,10,14) e, incluso, la relación entre la visualización de pornografía y problemas de salud mental⁽¹⁵⁾. En un examen de los efectos de la pornografía en línea en adolescentes y jóvenes, Flood (2010)⁽¹⁴⁾ también puso de relieve el potencial que tiene la visualización de material sexualmente explícito para

generar reacciones como el asco, la ira o el shock. Múltiples investigaciones han demostrado los daños potenciales asociados a la pornografía *mainstream*. También destacar que en algunos estudios se ha demostrado que el uso incontrolado de material pornográfico puede conllevar a graves problemas laborales, sociales y personales (Cooper y Griffin-Shelley, 2002)⁽¹⁶⁾.

Patrones de consumo de pornografía *mainstream* y efectos en la salud sexual de los/as adolescentes. Debemos tener en cuenta que el consumo de material sexualmente explícito de corriente principal o *mainstream* es algo habitual en la sociedad actual. El consumo de pornografía es algo normalizado y común entre las personas. En un estudio llevado a cabo en el año 2016 por Regnerus *et al* alrededor del 16% de las mujeres y el 46% de los hombres informaron haber visto pornografía *mainstream* intencionalmente en su última semana⁽¹⁷⁾. En otro estudio realizado en 2018, Solano *et al* refería que el 60% de las mujeres y el 91% de los hombres consumieron pornografía de corriente principal en el último mes⁽¹⁸⁾. El uso de pornografía dominante no se establece como un elemento de entretenimiento, ya que los/las adolescentes aprenden conductas sexuales y establecen una normalización sobre el sexo teniendo como referente la pornografía. Esta actividad no parece ser puramente recreativa: los/las jóvenes aprenden sobre el sexo viendo pornografía.

De hecho, un estudio encontró que los/las adolescentes identificaron la pornografía como su principal fuente de educación sobre sexo, más que los padres, los hermanos, los compañeros, las escuelas o los medios de comunicación no sexualmente explícitos⁽¹⁹⁾.

El objetivo de este estudio fue explorar los conocimientos sobre los efectos en salud sexual y reproductiva que podía tener el uso de pornografía *mainstream* en los/las adolescentes y su repercusión en la Salud Pública.

MATERIAL Y METODOS

Se realizó una revisión de alcance (**anexo I**). La pregunta de investigación fue amplia, y la revisión se basó en analizar si el uso de pornografía *mainstream* provocaba algún tipo de efecto en la salud sexual y reproductiva, y si repercutía en la modificación del comportamiento psíquico y físico en el ámbito social y/o sexual entre los/las adolescentes y universitarios/as. Dicha pregunta abordaba los conceptos de Población, Concepto y Contexto (PCC) recomendados por el *Instituto Joanna Briggs* (JBI)⁽²⁰⁾:

Población: La población a estudio fueron todos aquellos adolescentes y universitarios/as cuya edad estaba comprendida, según definición de la OMS, entre los 10 y los 19 años.

Concepto: Efectos de la pornografía *mainstream* y del material sexualmente explícito en la salud sexual reproductiva y en el comportamiento de los/las adolescentes en el ámbito social y sexual.

Contexto: Uso de material sexualmente explícito o pornográfico de corriente principal o *mainstream* por los/las adolescentes y universitarios/as en cualquier localización geográfica.

La revisión de alcance propuesta se llevó a cabo de acuerdo con la metodología del JBI⁽²¹⁾ y como apoyo adicional se siguió un marco metodológico de cinco etapas siguiendo criterios de Arksey H *et al*:

- Etapa 1: Identificación de la pregunta de investigación.
- Etapa 2: Identificación de los estudios pertinentes o relevantes.
- Etapa 3: Selección de los estudios de acuerdo con los criterios de inclusión.

- Etapa 4: Registro e informe de los datos.
- Etapa 5: Recopilación, resumen y comunicación de los resultados⁽²²⁾.

En un primer lugar, se realizó una búsqueda para la contextualización y puesta al día del tema a investigar en bases de datos como *PubMed* y recursos como *ScienceDirect*. Además de comprobar el escenario actual del tema investigado, también sirvió para identificar los descriptores *DeCs* y *MeSH* (*Pornography/Erotic, Sexual Health, Adolescent*) con los que se realizarían las posteriores búsquedas de publicaciones científicas. Se identificaron 1.635 referencias. Los registros adicionales identificados a través de búsqueda inversa sumaron 216. Finalmente, 14 estudios cumplieron los criterios de inclusión y fueron seleccionados para la extracción de datos (tabla 2). Para reducir la posibilidad de sesgo del revisor, dos autores (Óscar Román y Cristina Vaamonde) examinaron de forma independiente los títulos y resúmenes de todos los registros identificados y verificaron su concordancia.

Se adaptaron los elementos de selección de artículos para revisiones sistemáticas y metaanálisis (PRISMA) para hacer más visual el número de artículos seleccionados finalmente⁽²³⁾ (tabla 1).

Mediante la búsqueda en tres bases de datos internacionales (*PubMed, Scopus* y *Cochrane Library*), y dada la cierta novedad respecto a este tema, se decidió realizar esta revisión en un periodo de búsqueda abierto teniendo en cuenta todos los estudios que pudieran aportar información útil al objetivo, sin limitar el año de publicación en cualquier localización geográfica tanto en español como en inglés. Además, se aplicó el seguimiento de citas hacia atrás en los estudios elegibles para identificar fuentes de información adicionales y búsqueda de literatura inédita/gris en *GreyLit.org* y *OpenGrey*, pero no se obtuvieron resultados (tabla 1).

Como ayuda para la selección de artículos y gestión de estos se utilizó la herramienta <https://rayyan.qcri.org/>.

Gráficos de datos y extracción de datos. Los datos fueron extraídos de cada publicación por dos revisores (Óscar Román y Cristina Vaamonde) utilizando una hoja de datos estructurada, desarrollada específicamente por los autores siguiendo las recomendaciones para extracción de datos del JBI⁽²¹⁾. Se extrajo la siguiente información de cada estudio incluido:

- i) Autor/a, año de publicación.
- ii) Título.
- iii) Localización geográfica del estudio.
- iv) Rango de edad de los/las participantes.
- v) Diseño y objetivo del estudio.
- vi) Tamaño de muestra.
- vii) Resumen de resultados.

RESULTADOS

De los catorce estudios identificados comprobamos que la edad media de los/las participantes fue de 17,65 años. En seis de dichos estudios la recogida de datos fue a través de cuestionarios, que en algunos casos fueron anónimos. En cuatro de los estudios seleccionados el diseño fue un estudio longitudinal, y en otros cuatro estudios el método de diseño elegido fue un diseño transversal. El resto de los estudios incluidos presentaban un diseño variado.

Respecto al tamaño de la muestra comprobamos que varió de 23 a 6.463 participantes. La mayoría de los estudios (n=14) incluyeron jóvenes y/o universitarios/as de ambos sexos^(8,21,32,37,38,39,40,41,42,43,44,45,46). En uno

Tabla 1
Estrategia de búsqueda.

Base de Datos	Estrategia de Búsqueda	Filtros empleados
PubMed	((((((((porn*OR sexually explicit material OR erotic* OR obscen* OR “x-rated” OR cyberpornography (sexual* AND (explic* OR stimu*)) AND (adolesc* OR young OR teen* OR juvenile OR student*OR college OR university OR youth))) AND (problematic OR excess* OR effect* OR Health Impact Assessment OR Sexual Health) AND (compel *or impul* OR impact OR) AND Humans[Mesh] AND (English[lang] OR Spanish[lang])))))))))	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Jornal Article</i> • <i>Full free Text</i> • <i>English or Spanish</i> • Periodo de búsqueda abierto • <i>Human</i>
Scopus	TITLE-ABS-KEY (erotic OR pornography OR sexually AND explicit material) AND TITLE-ABS-KEY (health AND impact assessment OR sexual health))	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Research articles</i> • Periodo de búsqueda abierto
Cochrane Library	Porn* use en Título Resumen Palabra clave OR sexually explicit material en Título Resumen Palabra clave OR erotic* en Título Resumen Palabra clave AND Health Impact Assessment en Título Resumen Palabra clave AND adolescent en Título Resumen Palabra clave – (Se han buscado variaciones de la palabra)	<ul style="list-style-type: none"> • Sin filtros

Fuente: Elaboración propia.

de los estudios la muestra estuvo compuesta solo por hombres⁽²⁴⁾. La mayoría de los estudios se llevaron a cabo en entornos académicos^(8,21,37,38,39,40,41,42,44,45,46), mientras que dos de ellos se llevaron a cabo en centros hospitalarios^(19,31).

Efectos que tiene la visualización de pornografía *mainstream* o de corriente principal sobre la salud sexual y reproductiva de los/las adolescentes. En prácticamente la mayoría de los estudios seleccionados se puso de manifiesto que el consumo de pornografía *mainstream* podía tener una repercusión a corto y/o largo plazo en la salud sexual de los/las adolescentes que la

consumían. En la cohorte realizada por Wen-Hsu Lin *et al*⁽²⁶⁾ se relacionaba la exposición sexual explícita a los medios en la adolescencia temprana con tres comportamientos sexuales de riesgo: debut sexual temprano, sexo inseguro y multitud de parejas sexuales. En el estudio de Rothman EF *et al*⁽³¹⁾, llevado a cabo en EEUU, los/las adolescentes estaban aprendiendo a tener relaciones sexuales a partir de la pornografía e imitando actos sexuales que veían en ella, en algunos casos con efectos adversos. Cómo afectaba a la calidad de la vida sexual de los/as universitarios/as también fue evaluado en algunos estudios como el de Dwulit AD *et al*⁽¹¹⁾, donde indicaba que tras la

Tabla 2
Características de los estudios incluidos en la revisión.

Autor, año de publicación	Título	Localización geográfica	Rango de edad (años) participantes	Diseño/Objetivo del estudio	Tamaño de la muestra	Resumen de resultados
Jan Snagowski et al (2015) ⁽²⁴⁾	<i>Symptoms of cybersex addiction can be linked to both approaching and avoiding pornographic stimuli: results from an analog sample of regular cybersex users.</i>	Universidad de Duisburg-Essen (Alemania).	En el presente estudio se examinó a un total de 123 participantes universitarios varones heterosexuales (edad M = 23,79 años, DE = 5,10). La edad media del primer uso de cibersexo fue de 15,61 años (DE = 4,01). Solo se reclutaron participantes mayores de edad (al menos 18 años).	Objetivo: Investigar el estímulo respuesta tras visualización de imágenes pornográficas asociarlo con adicción a cibersexo y cambios en las conductas de Salud Sexual. Análisis de regresión lineal-Curva.	123	En promedio, los participantes usaron sitios de cibersexo 3,66 (SD = 3,52) veces por semana, utilizando tiempo M = 22,25 (SD = 14,22) minutos por visita.
Goran Koletić et al ⁽²⁵⁾	<i>Associations between adolescents' use of sexually explicit material and risky sexual behavior: A longitudinal assessment.</i>	Rijeka y Zagreb (Croacia).	De los 2.074 Estudiantes de secundaria de Rijeka, 1.307 participó en la muestra basal T0; edad 15-17; M _{edad} = 15,83; SD = 0,52.	Objetivo: evaluar la asociación longitudinal entre la frecuencia del uso de SEM y el comportamiento sexual de riesgo entre los/as adolescentes en dos muestras independientes. Estudio Longitudinal.	2.074	El uso de material sexualmente explícito a menudo promovía expectativas sexuales poco realistas, objetivación sexual y roles de género estereotipados.
Wen-Hsu Lin et al ⁽²⁶⁾	<i>Exposure to sexually explicit media in early adolescence is related to risky sexual behavior in emerging adulthood.</i>	(New Taipei City y Taipei) y un condado (Yi-Lan County) en el norte de Taiwan.	Este estudio examinó la cohorte J1 de adolescentes (7° grado) datos de la muestra 1 (línea de base; edad media = 13,3 (SD = 0,49)) a la muestra 10 (edad media = 24,3 (SD = 0,47)).	Objetivo: Mejorar estudios anteriores mediante el uso de estimación de variables instrumentales. Incluyó la multimodalidad de medios sexualmente explícitos y tres medidas de comportamiento sexual de riesgo. Diseño de cohorte prospectivo.	1.477	La exposición sexual explícita a los medios en la adolescencia temprana estuvo fuertemente relacionada con tres comportamientos sexuales de riesgo: Debut sexual temprano, sexo inseguro y parejas sexuales, en la adolescencia tardía.

Tabla 2 (continuación)
Características de los estudios incluidos en la revisión.

Autor, año de publicación	Título	Localización geográfica	Rango de edad (años) participantes	Diseño/Objetivo del estudio	Tamaño de la muestra	Resumen de resultados
Johanna M. F. van Oosten <i>et al</i> ⁽²⁷⁾	<i>Sexually Explicit Internet Material and Adolescents' Sexual Uncertainty: The Role of Disposition-Content Congruency.</i>	Países Bajos	Adolescentes holandeses (de 13 a 17 años).	Objetivo: Investigar si la relación entre el uso de material de Internet sexualmente explícito y la incertidumbre sexual depende de la orientación sexual impersonal y la orientación hipergénica). Diseño longitudinal.	1.765	La exposición de los/as adolescentes a material de Internet sexualmente explícito (SEIM) puede generar incertidumbre sexual porque el contenido de SEIM puede entrar en conflicto con lo que los/as adolescentes han aprendido sobre el sexo.
Emily F. Rothman <i>et al</i> ⁽¹⁹⁾	<i>Adolescent Pornography Use and Dating Violence among a Sample of Primarily Black and Hispanic, Urban-Residing, Underage Youth.</i>	Boston, Massachusetts (EE.UU.)	Los participantes tenían entre 16 y 17 años.	Objetivo: Caracterizar las preferencias de visualización de pornografía de una muestra de jóvenes estadounidenses, residentes urbanos, económicamente desfavorecidos. Estudio Transversal.	72	La violencia de género (ADA) se asoció con el uso más frecuente de pornografía, ver pornografía en compañía de otros, pedirle que realice un acto sexual que un compañero vio por primera vez en pornografía y ver pornografía.
Suzan M. Doornwaard <i>et al</i> ⁽²⁸⁾	<i>Lower Psychological Well-Being and Excessive Sexual Interest Predict Symptoms of Compulsive Use of Sexually Explicit Internet Material Among Adolescent Boys.</i>	Países Bajos	edad M = 15,16 años, rango 11-17).	Objetivo: examinar, cómo el bienestar psicológico, los comportamientos sexuales y la personalidad impulsiva están asociados con síntomas de uso compulsivo de material de material sexualmente explícito entre los adolescentes. Proyecto de investigación longitudinal.	331	Los niveles más altos de impulsividad se asociaron de manera transversal con puntajes más altos en los síntomas de uso de material sexual explícito por parte de los niños. Longitudinalmente, los niveles más altos de depresión se asociaron con puntajes más altos en el uso compulsivo de material de Internet sexualmente explícito 6 meses después.

Tabla 2 (continuación)
Características de los estudios incluidos en la revisión.

Autor, año de publicación	Título	Localización geográfica	Rango de edad (años) participantes	Diseño/Objetivo del estudio	Tamaño de la muestra	Resumen de resultados
Tony Habesha et al ⁽²⁹⁾	<i>Assessment of exposure to sexually explicit materials and factors associated with exposure among preparatory school youths in Hawassa City, Southern Ethiopia: a cross-sectional institution-based survey.</i>	Hawassa City, Southern Etiopía.	La edad media de los adolescentes fue de 18,14 con \pm 1,057 SD.	Objetivo: El objetivo de este estudio fue evaluar la exposición a materiales sexualmente explícitos (SEM) y los factores asociados con la exposición entre estudiantes de escuelas preparatorias en la ciudad de Hawassa, en el sur de Etiopía. Estudio transversal.	750	Esto estudia muestra que la exposición a SEM puede tener relación con comportamientos sexuales de riesgo en las áreas de hallazgos del estudio. Otro aporte manifiesta que los estudiantes que beben alcohol a veces mostraron una asociación significativa con materiales sexualmente explícitos.
Jochen Peter et al ⁽³⁰⁾	<i>Adolescents' Exposure to a Sexualized Media Environment and Their Notions of Women as Sex Objects.</i>	Países Bajos.	Adolescentes holandeses entre 13 y 18 años de edad (M = 15,5, SD = 1,69).	Objetivo: Investigar si la exposición de los adolescentes a un entorno de medios sexualizados está asociada con creencias más fuertes de que las mujeres son objetos sexuales. Encuesta en línea.	2.074	La exposición a películas de sexo explícito en Internet estaba significativamente relacionada con la noción de que las mujeres son objetos sexuales. A diferencia de las niñas, los niños tenían muchas más nociones de que las mujeres son objetos sexuales.
Emily F. Rothman et al ⁽³¹⁾	<i>Without Porn... I Wouldn't Know Half The Things I Know Now": A Qualitative Study of Pornography Use Among a Sample Of Urban, Low-Income, Black and Hispanic Youth.</i>	Hospital urbano, Safety Net ubicado en Boston, Massachusetts.	Adolescentes de entre 16 y 18 años de edad.	Objetivo: Proporcionar una idea de las experiencias de uso de la pornografía de jóvenes de color, urbanos y de bajos ingresos en los EE. UU. Estudio de investigación a través de entrevistas.	1.477	Casi todos los participantes informaron haber aprendido a tener relaciones sexuales viendo pornografía la presión para hacer o imitar pornografía puede ser un elemento de algunas relaciones poco saludable.

Tabla 2 (continuación)
Características de los estudios incluidos en la revisión.

Autor, año de publicación	Título	Localización geográfica	Rango de edad (años) participantes	Diseño/Objetivo del estudio	Tamaño de la muestra	Resumen de resultados
Ballester <i>et al</i> ⁽³²⁾	<i>Cybersex Addiction: A Study on Spanish College Students</i>	España.	Universitarios (18-25 años) M= 20,37.	Objetivo: Determinar el tipo y la frecuencia de las prácticas sexuales en línea entre Estudiantes universitarios españoles, prevalencia de riesgo y perfiles de uso del cibersexo patológico, y correlatos/ predictores de este comportamiento. Entrevista a través de cuestionarios anónimos.	1.557	La mayoría de los participantes evaluados se ajustaban a un perfil recreativo, seguidos por un porcentaje significativo de usuarios de riesgo. Menos del 1% coincidió con un perfil patológico. La prevalencia de ciertos comportamientos característicos destacó el uso problemático del cibersexo.
Susanne E. Baumgartner <i>et al</i> ⁽³⁵⁾	<i>Assessing Causality in the Relationship Between Adolescents' Risky Sexual Online Behavior and Their Perceptions of this Behavior.</i>	Países Bajos.	Adolescentes holandeses de 12 a 17 años (M = 14,5, SD = 1,68).	Objetivo: Investigar la naturaleza causal de la relación entre el comportamiento sexual arriesgado de los adolescentes en Internet y sus percepciones de este comportamiento. Estudio longitudinal.	1.445	En la primera muestra, 248 adolescentes informaron haber participado, al menos una vez, en una de cuatro categorías de comportamientos de riesgo. En la segunda muestra, 224 adolescentes informaron haber tenido comportamientos sexuales en línea de riesgo en los últimos 6 meses. Los resultados destacan la importancia de abordar la participación de los diferentes sistemas de salud en futuras intervenciones para reducir el comportamiento sexual en línea de riesgo de los adolescentes.

Tabla 2 (continuación)
Características de los estudios incluidos en la revisión.

Autor, año de publicación	Título	Localización geográfica	Rango de edad (años) participantes	Diseño/Objetivo del estudio	Tamaño de la muestra	Resumen de resultados
Aleksandra Diana Dwulit et al ⁽¹¹⁾	<i>Prevalence, Patterns and Self-Perceived Effects of Pornography Consumption in Polish University Students: A Cross-Sectional Study.</i>	Polonia.	Estudiantes universitarios polacos de ambos sexos de 18 a 26 años de edad 22,1 ± 1,7 (18-26).	Objetivo: Evaluar la frecuencia y los patrones de consumo de pornografía, sus efectos autopercebidos, la prevalencia de la adicción a la pornografía. Estudio transversal.	6.463	El uso de pornografía puede tener un efecto negativo en la calidad de las relaciones sociales, la salud mental y el rendimiento sexual así como afectar negativamente el desarrollo psicosocial en infancia y adolescencia. Se descubrió que la edad temprana de la primera exposición (≤ 12 años) estaba significativamente asociada con varios resultados negativos autopercebidos del uso de la pornografía.
Damiano Pizzol et al ⁽³⁴⁾	<i>Adolescents and web porn: a new era of sexuality.</i>	Italia.	Adolescentes entre 18-19 años.	Objetivo: Comprender y analizar la frecuencia, duración y percepción de la utilización de pornografía en la web por jóvenes italianos que asisten a la escuela secundaria. Encuesta anónima.	1.565	1.163 de los usuarios encuestados admiten el consumo de material pornográfico, y de estos, 93 acceden diariamente a sitios web pornográficos, 686 niños que acceden a estos sitios perciben el consumo de pornografía como siempre estimulante, 255 lo definen como habitual, 116 informan que reduce el interés sexual hacia posibles parejas de la vida real, y los 106 restantes informan algún tipo de adicción.
Megan SC Lim et al ⁽³⁵⁾	<i>Young Australians' use of pornography and associations with sexual risk behaviours.</i>	Victoria (Australia).	Universitarios y Universitarias la mediana de edad era de 20 años.	Objetivo: Explorar los factores asociados con la frecuencia y la edad de visualización de pornografía y si el aumento de del uso puede tener un impacto negativo en la salud y el bienestar de los jóvenes. Encuesta en línea transversal.	941	Este estudio examina las asociaciones entre la frecuencia y la edad del primer uso de pornografía y el comportamiento sexual, la salud mental y otras características entre los jóvenes. Según los resultados de su estudio ver pornografía es común y frecuente entre los jóvenes australianos desde una edad temprana. El uso de la pornografía se asoció con resultados potencialmente dañinos, como problemas de salud mental, relaciones sexuales a una edad más temprana y relaciones sexuales anales.

visualización de pornografía había más probabilidad de necesitar una estimulación más prolongada y más estímulos sexuales necesarios para alcanzar el orgasmo.

Respecto a la edad de visualización de pornografía o material sexualmente explícito, la edad de inicio de consumo también es un dato importante. Según el estudio de Dwulit AD *et al*⁽¹¹⁾, la edad temprana de la primera exposición (≤ 12 años) estaba significativamente asociada con varios resultados negativos autopercebidos sobre el uso de la pornografía que se manifestaban durante la edad de los/as estudiantes universitarios/as (18-26 años). Dichos efectos adversos autopercebidos eran: la necesidad de una estimulación más larga, más estímulos sexuales para alcanzar el orgasmo y una disminución en la satisfacción sexual.

La pornografía a menudo promueve expectativas sexuales poco realistas, objetivación sexual y roles de género estereotipados. En un estudio australiano de Lim MSC *et al*⁽³⁵⁾ se examinaron las asociaciones entre la frecuencia y la edad del primer uso de pornografía de tipo dominante y el comportamiento sexual, la salud mental y otras características entre los/las adolescentes.

Frecuencia de uso de material sexualmente explícito y pornografía *mainstream* entre los/las adolescentes. En prácticamente todos los estudios incluidos en esta revisión de alcance se puso de manifiesto que el uso de pornografía o material sexualmente explícito de tipo dominante era común en la mayoría de los/las jóvenes, adolescentes o estudiantes universitarios/as, principalmente en el caso de los hombres. En algunos estudios, el total de la muestra en el caso de los hombres (100%) y un 82% de mujeres habían visualizado pornografía de corriente principal en la última semana⁽³⁵⁾.

Violencia de género y distorsión de la sexualidad tras visualización de contenido con material sexualmente explícito de tipo dominante. En un estudio llevado a cabo en la ciudad de Boston (EE.UU.), Rothman EF⁽³¹⁾ concluía que de una muestra de setenta y dos participantes el 69% había experimentado al menos un caso de abuso físico o sexual durante el último año ($n=50$). Las víctimas que sufrieron violencia física o sexual vieron pornografía de tipo dominante con más frecuencia que sus homólogos no victimizados. Cabe destacar que la visualización de este material por las víctimas, en muchos casos, fue por instigación de sus propias parejas.

Peter J *et al*⁽³⁰⁾, en su estudio realizado en Holanda, investigó si la exposición de los/las adolescentes a un entorno de medios sexualizados estaba asociada con creencias más fuertes de que las mujeres son objetos sexuales. Según sus resultados, la exposición a películas de sexo explícito de tipo dominante en Internet estaba significativamente relacionada con la noción de que las mujeres son objetos sexuales.

Otras repercusiones del uso de pornografía *mainstream* El uso de la pornografía *mainstream* tiene efectos negativos en la calidad de las relaciones de pareja, en la salud mental y el rendimiento sexual de los/las adolescentes, así como efectos negativos en el desarrollo psicosocial en la infancia y la adolescencia.

La disminución de la satisfacción sexual y la calidad de la relación romántica^(11,34) también fue descrita por parte de algunos consumidores/as habituales. En el estudio de Damiano Pizzol *et al*⁽³⁴⁾, en una muestra de 1.565 personas un 10% informaron que usar contenido pornográfico *mainstream* reducía el interés sexual hacia posibles parejas de la vida real, y un 9,1% referían algún tipo de adicción. Además, el 19% de los consumidores hombres de pornografía

mainstream indicaban en general una respuesta sexual anormal, mientras que el porcentaje aumentó al 25,1% entre los consumidores habituales⁽³⁴⁾.

El comportamiento de los/las adolescentes podía modificarse y verse asociado por la pornografía de tipo dominante, según un estudio de Doornwaard SM *et al*⁽²⁸⁾. Los niveles más altos de impulsividad e interés sexual excesivo, así como los niveles más bajos de autoestima global, estaban asociados con puntuaciones más altas en los síntomas de uso compulsivo de material sexualmente explícito de corriente principal por parte de los adolescentes varones. También, tras seis meses hubo niveles más altos de depresión, así como niveles más bajos de autoestima global. Este hecho fue corroborado por algunos estudios más, como es el caso de estudio transversal llevado a cabo por Dwulit AD *et al*⁽¹¹⁾, donde mostraba que el uso de pornografía dominante podía tener un efecto negativo en la calidad de las relaciones sociales (58,7%), la salud mental (63,9%) y el rendimiento sexual (67,7%), así como afectar negativamente al desarrollo psicosocial en la infancia y la adolescencia (78,1%). En otro estudio de Lim MSC *et al*⁽³⁵⁾, dicho consumo se asoció a resultados potencialmente dañinos, como problemas de salud mental, relaciones sexuales a una edad más temprana y relaciones sexuales de riesgo. Otro aporte manifestó que el análisis multivariado sobre el uso de sustancias mostró que los estudiantes que bebían alcohol a veces mostraron una asociación significativa con la visualización de material sexualmente explícito, respecto a los estudiantes que nunca bebían alcohol (Habesha T *et al*⁽²⁹⁾).

DISCUSIÓN

Los resultados de esta revisión demuestran que ver pornografía es común y frecuente entre los/las adolescentes y, en algunos casos, desde una edad temprana^(10,11,15,18,19,27,31,32,34,36-41).

En la mayoría de los estudios consultados se evidencia que el consumo de pornografía puede tener una repercusión a corto y/o largo plazo en la salud sexual y reproductiva de los/las adolescentes que la consumen. En una revisión sistemática de estudios en adultos se encontraron vínculos entre el consumo de pornografía y las prácticas sexuales inseguras, así como la posibilidad de tener un mayor número de parejas sexuales y los riesgos que ello puede conllevar⁽⁷⁾. Algunos estudios de adolescentes y jóvenes muestran que hay asociaciones entre la pornografía *mainstream* y el hecho de tener más parejas sexuales a lo largo de su vida⁽⁴²⁾. Respecto a conductas de riesgo, en lo que se refiere a salud sexual y reproductiva, hay controversia: en un estudio se encuentra una asociación entre la pornografía y la práctica de relaciones sexuales sin preservativo para los varones adolescentes pero, sin embargo, esto no es así en el caso de las mujeres. En dicho estudio no se reporta asociación estadísticamente significativa entre el uso de la pornografía y el número de parejas sexuales, como tampoco hace referencia a que la visualización de material sexualmente explícito interfiera en que el debut sexual sea a edad más temprana⁽³⁷⁾.

Según se confirma en varios estudios, el tener relaciones sexuales a una edad más temprana y tener asociaciones negativas con la salud están directamente vinculados con el uso o consumo de material sexualmente explícito de corriente principal^(36,40,43).

El hecho de que en los últimos tiempos haya habido un aumento de reconocimiento sobre estos temas provoca que muchos países implementen nuevas políticas para programas de educación^(44,45). En un estudio se destaca que algunos/as jóvenes usan la pornografía como un recurso de instrucción educativo para aprender a tener relaciones sexuales⁽³¹⁾. Este hallazgo se respalda con otros estudios que informan de que los/las adolescentes copian lo que vieron en la pornografía cuando practican relaciones sexuales^(46,47).

En un estudio sueco, casi el 20% de los usuarios diarios de pornografía que son hombres presentan síntomas depresivos, significativamente más que los usuarios poco frecuentes (12,6%)⁽⁴⁸⁾. El uso de contenido y material sexualmente explícito se asocia con estados de afectividad negativa, depresión y estrés entre hombres jóvenes, y con síntomas depresivos en mujeres jóvenes^(39,49,50). La exposición a la pornografía en niños/as más pequeños/as se asocia con sensaciones de angustia a corto plazo⁽⁵¹⁾; así, en el estudio de Lim MSC *et al*⁽³⁵⁾ se demuestra una asociación entre la edad de exposición más joven y la probabilidad de una mala salud mental en la edad adulta.

Otros estudios van más allá y describen frecuentes trastornos psiquiátricos concurrentes entre pacientes que buscan tratamiento para el uso problemático de la pornografía^(52,53).

Un tema preocupante al respecto de esta revisión es que la visualización de contenido sexualmente explícito está relacionada con la desvirtuación de la mujer en varios ámbitos, entre ellos en el ámbito sexual. Según la literatura consultada se comprueba cómo la exposición al contenido pornográfico y en otros diferentes formatos se vincula con las creencias de que las mujeres son objetos sexuales. Este hecho condiciona la integridad moral y física de la mujer como individuo, siendo varios los estudios que se preocupan sobre este tema y resultando cada vez más concluyentes al respecto⁽⁵⁴⁾. En el estudio llevado a cabo por Rothman *et al* aporta datos más contundentes y sugiere que la violencia de género puede estar asociada con la visualización más frecuente de contenido sexualmente explícito de tipo dominante⁽¹⁹⁾. También asocia a este hecho con el consumo de otro tipo de sustancias como puede ser la marihuana. En esta publicación refiere la posibilidad de que las víctimas de violencia de género pudieron ser obligadas a mirar más pornografía por parte de sus agresores o realizar actos

sexuales inspirados en la pornografía. Por otro lado, y no menos preocupante, en un estudio varios adolescentes mencionan que han visto pornografía con esclavitud, *bukkake* (es decir, múltiples hombres eyaculando en la cara de una mujer), sexo grupal, asfixia y humillación pública⁽³¹⁾, comportando todo ello claros componentes vejatorios hacia la mujer. Otro punto a destacar y con motivo de preocupación por el impacto de la pornografía en los/las adolescentes es que las escenas sexuales representadas en la mayoría de los sitios webs gratuitos para adultos/as promueven la hipermasculinidad, la dominación masculina y la priorización del placer sexual masculino como norma sobre el femenino^(31,55).

En conclusión, a raíz de los resultados incluidos se pone de manifiesto que, en algunos casos, los/las jóvenes están aprendiendo a tener relaciones sexuales a partir de la pornografía y están imitando actos sexuales que ven en la pornografía de tipo dominante, con los efectos adversos que esto puede generar.

Es preocupante la relación entre el consumo de pornografía y la violencia de género. La pornografía *mainstream* distribuye en algunos casos escenas de violencia y vejación sobre las mujeres que, en ocasiones, se presentan como normalizadas, y que potencialmente podrían ser usadas como educación sexual por parte de los/las adolescentes. Por tanto, si parte de la educación sexual de los/las adolescentes está influenciada por la pornografía *mainstream*, desde las políticas de igualdad y ante la lucha actual contra la violencia de género, sería necesario trabajar en este aspecto e incidir en la educación sexual de los/las adolescentes .

Principales limitaciones, fortalezas y sesgos. En primer lugar, este estudio enriquece la literatura existente sobre el uso de la pornografía por parte de adolescentes, al presentar información sobre los efectos en la salud sexual y reproductiva que

el uso de la pornografía *mainstream* tiene en ellos/as. Es de suma importancia conocer cuáles son las fuentes de aprendizaje sobre educación sexual de nuestros/as adolescentes, así como conocer el contenido de éstas. Aunque esta revisión de alcance se involucró en una búsqueda exhaustiva, los criterios de inclusión restringidos a que fueran artículos publicados en inglés y español representan una limitación, ya que potencialmente puede conducir a un sesgo de idioma. También es necesario tener en cuenta que puede existir una limitación de causalidad inversa relacionada con los hallazgos actuales sobre la posibilidad de que padecer algún determinado problema de salud mental o tener conductas de agresividad puede conllevar a un aumento de consumo de pornografía *mainstream*.

En segundo lugar, y coincidiendo nuevamente con Peter y Valkenburg, en la revisión de la literatura incorporada a este trabajo aparece presente un sesgo de heteronormatividad o sesgo de género. Prácticamente todos los estudios se centran en la pornografía heterosexual y en los varones y, por lo tanto, investigaron cuestiones sobre el ámbito heterosexual (siempre en relaciones con el sexo opuesto) y en la influencia del consumo de pornografía *mainstream* en los hombres. El análisis de trabajos donde se realicen estudios para comprobar cómo repercute la visualización de material pornográfico tanto en adolescentes bisexuales como homosexuales sería muy importante de cara a investigaciones futuras.

Implicaciones políticas. Por todo lo expuesto anteriormente es urgente y precisa una reacción en bloque desde los gobiernos, para luchar contra la desigualdad de género que promueve la visualización de pornografía *mainstream* y que se ha convertido en el modelo hegemónico de sexualidad en muchos países. Estos resultados son decisivos para iniciar un cambio en la planificación de políticas en los ámbitos educativo, social y de la Salud Pública, políticas que incidan

no sólo en paliar los efectos de la violencia de género, sino también en investigar cuáles son los orígenes de estas conductas y poder actuar sobre ellas.

Contribuciones de los autores. Los tres autores participaron en la concepción y diseño del estudio. Óscar Román y Cristina Vaamonde realizaron la revisión para recopilar la publicación incluida. Óscar Román escribió el primer borrador. Cristina Vaamonde, Amaia Bacigalupe y Óscar Román escribieron el segundo borrador. Los tres autores aprobaron el manuscrito final.

BIBLIOGRAFÍA

1. World Health Organization. Defining sexual health: report of a technical consultation on sexual health. Geneva: World Health Organization; 2006. 2006.
2. Larrañaga I, Martín U, Bacigalupe A. Sexual and reproductive health and the economic crisis in Spain. SESPAS report 2014. <http://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.03.0070213-9111/>
3. Peter J, Valkenburg PM. Adolescents and pornography: A review of 20 years of research. *J Sex Res* 53(4–5), 509–. 2016.
4. Peter J, Valkenburg P. El uso de material de Internet sexualmente explícito y sus antecedentes: una comparación longitudinal de adolescentes y adultos. *Arch Sex Behav*, 40 (5), 1015 - 1025 [Internet]. 2011; Available from: doi: 10.1007 / s10508-010-9644-x
5. https://www.msbs.gob.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/pdf/equidad/EncuestaNacionalSaludSexual2009/resumenEjecutivoEncuestaSaludSexual_2009.pdf
6. Morgan EM. Associations between young adults' use of sexually explicit materials and their sexual preferences, behaviors, and satisfaction. *J Sex Res*. 2011;48(6):520–30.
7. Harkness EL, Mullan B, Blaszczyński A. Asociación entre el uso de pornografía y las conductas de riesgo sexual en consumidores adultos: una revisión sistemática. *Cyberpsychol Behav Soc Netw* 2015 ; 18 59 - 71. 2015.

8. Schrimshaw EW, Antebi-Gruszka N, Downing MJ. Viewing of internet-based sexually explicit media as a risk factor for condomless anal sex among men who have sex with men in four U.S. Cities. Vol. 11, PLoS ONE. 2016.
9. Wright PJ. Mass media effects on youth sexual behavior assessing the claim for causality. *Ann Int Commun Assoc* 35, 343-385 [Internet]. 2011; Available from: <https://doi.org/10.1080/23808985.2011.11679121>.
10. Wright PJ, Bae S. Pornography and male socialization. In Y. J. Wong, & S. R. Wester (Eds.). *APA Handb men masculinities* (pp 551–568) Washington, DC Am Psychol Assoc [Internet]. 2016;(pp. 551–568). Available from: <https://doi.org/10.1037/14594-025>
11. Dwulit AD, Rzymiski P. Prevalence, patterns and self-perceived effects of pornography consumption in Polish university students: a cross-sectional study. *J Environ Res public*. 2019.
12. Knudsen SV, Löfgren-Mårtenson L, Månsson SA. *Generación P?* Aarhus, Dinamarca Aarhus Univ. 2007.
13. Wingood GM, DiClemente RJ, Harrington K, Davies S, Hook EW, O KM. Exposure to X-rated movies and adolescents' sexual and contraceptive-related attitudes and behaviors. *Pediatr* 2001;107 1116–9 101542/peds10751116. 2001.
14. Flood M. The harms of pornography exposure among children and young people. *Child Abus Rev* 18, 384-400. 2010.
15. Lim MSC, Carrotte ER, Hellard ME. El impacto de la pornografía en la violencia de género, la salud sexual y el bienestar: ¿qué sabemos? *J Epidemiol Community Heal* 2015; 70 (1) 3 - 5. 2015.
16. Cooper A, Griffin-Shelley E. Introduction. *The Internet: The next sexual revolution*. In A. Cooper (Ed.), *Sex Internet A Guideb Clin* (pp 1–19) New York, NY Brunner-Routledge. 2002.
17. Regnerus M, Gordon D, Price J. Documenting pornography use in America: A comparative analysis of methodological approaches. *J Sex Res* 53, 873–881 [Internet]. 2016; Available from: doi: 10.1080/00224499.2015.1096886
18. Solano I, Eaton NR, O'Leary KD. Pornography consumption, modality and function in a large Internet sample. *J Sex Res* 1–12 [Internet]. 2018; Available from: doi: 10.1080/00224499.2018.1532488
19. Rothman EF, Adhia A. Adolescent pornography use and dating violence among a sample of primarily Black and Hispanic, urban-residing, underage youth. *Behav Sci* 6, 1–11. 2015.
20. <https://wiki.joannabriggs.org/display/MANUAL/11.2.4+Inclusion+criteria>
21. Aromataris E, Munn Z (Editores). *Manual de revisión del Instituto Joanna Briggs* [Internet]. Adelaide: Joanna Briggs Institute 2017. Joanna Briggs Institute.
22. Arksey H, O'Malley L. Scoping studies: towards a methodological framework. *Int J Soc Res Methodol* 2005; 8 19–32. 2005.
23. Moher D, Liberati A, Tetzlaff J, Altman DG. Elementos de informes preferidos para revisiones sistemáticas y metanálisis: la declaración PRISMA. *PLoS Med* 2009; 6 e1000097. 2009.
24. Jan Snagowski. Symptoms of cybersex addiction can be linked to both approaching and avoiding pornographic stimuli: results from an analog sample of regular cybersex users. *Matthias Brand Psychol* 2015; 6 653 Publ online 2015 May 22. 2015.
25. Goran Koletić, Taylor Kohut AŠ. Associations between adolescents' use of sexually explicit material and risky sexual behavior: A longitudinal assessment. *PLoS One* 2019; 14(6) e0218962 Publ online 2019 Jun 26. 2020.
26. Wen-Hsu Lin, Chia-Hua Liu, Chin-Chun Yi. Exposure to sexually explicit media in early adolescence is related to risky sexual behavior in emerging adulthood. *One* 2020; 15(4) e0230242 Publ online 2020 Apr 10. 2020.
27. Van Oosten JM. Sexually Explicit Internet Material and Adolescents' Sexual Uncertainty: The Role of Disposition-Content Congruency. *Arch Sex Behav* 2016 May;45(4)1011-22. 2016.

28. Doornwaard SM, van den Eijnden RJM, Baams L, Vanwesenbeeck I, ter Bogt TFM. Lower Psychological Well-Being and Excessive Sexual Interest Predict Symptoms of Compulsive Use of Sexually Explicit Internet Material Among Adolescent Boys. *J Youth Adolesc* 2016;45(1)73–84. 2016.
29. Habesha T, Aderaw Z, Lakew S. Assessment of exposure to sexually explicit materials and factors associated with exposure among preparatory school youths in Hawassa City, Southern Ethiopia: a cross-sectional institution based survey. *Reprod Heal* 2015;1286 Publ 2015 Sep 14. 2015.
30. Peter J, Valkenburg P. Adolescents' Exposure to a Sexualized Media Environment and Their Notions of Women as Sex Objects. *Sex Roles* 56, 381–395. 2007.
31. Rothman EF, Kaczmarzky C, Burke N, Jansen E, Baughman A. “Without Porn... I Wouldn't Know Half the Things I Know Now”: A Qualitative Study of Pornography Use Among a Sample of Urban, Low-Income, Black and Hispanic Youth. *J Sex Res* 2015;52(7)736–746. 2015.
32. Ballester-Arnal R, Castro Calvo J, Gil-Llario MD, Gil-Julia B. Cybersex Addiction: A Study on Spanish College Students. *J Sex Marital Ther*. 2016.
33. Baumgartner SE, Valkenburg PM, Peter J. Assessing causality in the relationship between adolescents' risky sexual online behavior and their perceptions of this behavior. *J Youth Adolesc* 2010;39(10)1226-1239. 2010.
34. Pizzol D, Bertoldo A, Foresta C. Adolescents and web porn: a new era of sexuality. *Int J Adolesc Med Heal* 28(2), 169-173. 2016.
35. Lim MSC, Agius PA, Carrotte ER, Vella AM, Hellard MH. Uso de pornografía por parte de jóvenes australianos y asociaciones con conductas de riesgo sexual. *Aust New Zeal J Public Heal* 41 438-443 [Internet]. 2008; Available from: <https://doi.org/10.1177/0093650208321754>
36. Vella AM, Agius PA, Bowring AL, Hellard ME, Lim MSC. Edad temprana al primer sexo: Asociaciones con la salud sexual y factores sociodemográficos entre una muestra de jóvenes asistentes al festival de música en Melbourne. *Salud sexo* 2014; 11 359 – 65. 2014.
37. Luder MT, Pittet I, Berchtold A, Akre C, Michaud PA, Suris JC. Associations between online pornography and sexual behavior among adolescents: Myth or reality? *Arch Sex Behav* 2011; 40:1027–35. 2011.
38. Peter J, Valkenburg P. Adolescents' exposure to sexually explicit internet material, sexual uncertainty, and attitudes toward uncommitted sexual exploration. *Commun Res* 35 (5), 579-601. 2008.
39. Willoughby BJ, Carroll JS, Nelson LJ, Padilla-Walker LM. Associations between relational sexual behaviour, pornography use, and pornography acceptance among US college students. *Cult Heal Sex* 2014; 16:1052–69. 2014.
40. Haggstrom-Nordin E, Hanson U, Tydén T. Associations between pornography consumption and sexual practices among adolescents in Sweden. *Int J STD AIDS* 2005; 16:102–7. 2005.
41. Ballester-Arnal R, Castro-Calvo J, Gil-Llario MD, Giménez-García C. Relationship status as an influence on cybersex activity: cybersex, youth, and steady partner. *J Sex Marital Ther* 2014; 40(5) 444–456. 2016.
42. Braithwaite SR, Givens A, Brown J, Fincham F. Is pornography consumption associated with condom use and intoxication during hookups? *Cult Heal Sex* 2015; 17(10) 1155–73. 2015.
43. Rissel C, Richters J, de Visser RO, McKee A, Yeung A, Caruana T. A profile of pornography users in Australia: Findings from the second Australian study of health and relationships. *J Sex Res* 2017; 54:227–40. 2017.
44. Luijckx R, Halman L, Sieben I, Brislinger E, Quandt M. *European Values in Numbers*. Leiden: Brill; 2016. 2016.
45. Hodžić A, Štulhofer A. Embryo, teddy bear-centaur and the constitution: Mobilizations against “gender

- ideology” and sexual permissiveness in Croatia In: Kuhar R, Paternotte D, editors. *Anti-Gender Campaign Eur Mobilizing against Equal London, UK Rowman Littlefield; 2017. pp 59–78. 2017.*
46. Smith M. Youth Viewing Sexually Explicit Material Online: Addressing the Elephant on the Screen. *Sex Res Soc Policy* 2013;10(1)62–75. 2013.
47. Trostle LC. Overrating pornography as a source of sex information for university students: Additional consistent findings. *Psychol Reports* 2003;92(1)143–150. 2003.
48. Svedin CG, Åkerman I, Priebe G. Frequent users of pornography. A population based epidemiological study of Swedish male adolescents. *J Adolesc* 2011; 34:779–88. 2011.
49. Tylka TL. No harm in looking, right? Men’s pornography consumption, body image and well-being. *Psychol Men Masc* 2015; 16:97–107. 2015.
50. Levin ME, Lillis J, Hayes SC. When is online pornography viewing problematic among college males? Examining the moderating role of experiential avoidance. *Sex Addict Compulsivity* 2012; 19:168–80. 2012.
51. Green L, Brady D, Holloway D, Staksrud E, Ólafsson K. What Bothers Australian Kids Online? Children Comment on Bullies, Porn and Violence. *Kelvin Grove ARC Cent Excell Creat Ind Innov* 2013. 2013.
52. Kraus SW, Potenza MN, Martino S, Grant JE. Examining the psychometric properties of the Yale-Brown Obsessive-Compulsive Scale in a sample of compulsive pornography users. *Compr Psychiatry* 59():117-22. 2015.
53. Reid RC, Carpenter BN, Hook JN, Garos S, Manning JC, Gilliland R, Cooper EB, McKittrick H, Davtian M, Fong T. Report of findings in a DSM-5 field trial for hypersexual disorder. *J Sex Med* 2012 Nov; 9(11)2868-77. 2012.
54. Brown JD, L’Engle KL, Pardun CJ, Guo G, Kenneavy K, Jackson C. Sexy media matter: Exposure to sexual content in music, movies, television, and magazines predicts Black and White adolescents’ sexual behavior. *Pediatr* 117, 1018–1027. 2006.
55. Gorman S, Monk-Turner E, Fish JN. Free adult internet website: How prevalent are degrading acts? *Gend Issues* 2010;27:131–145. 2010.

Anexo I			
Definición de las características de las revisiones de literatura tradicional, revisiones de alcance y revisiones sistemáticas.			
Características	Revisiones de literatura tradicional	Revisiones de alcance	Revisiones sistemáticas
Protocolo de revisión a priori	No	Sí, algo	Sí
PROSPERO registro del protocolo de revisión	No	No(*)	Sí
Estrategia de búsqueda explícita, transparente y revisada por pares	No	Sí	Sí
Formularios estandarizados de extracción de datos	No	Sí	Sí
Evaluación crítica obligatoria (evaluación de riesgo de sesgo)	No	No(**)	Sí
Síntesis de hallazgos de estudios individuales y generación de hallazgos “resumen”(***)	No	No	Sí

(*) Situación actual; esto puede cambiar con el tiempo, y se sugiere que el registro / publicación de protocolos de revisión de alcance sea crítico. Ejemplos de bases de datos donde se pueden registrar revisiones de alcance son: *Open Science Framework* (<https://osf.io/>) y *Figshare* (<https://figshare.com/>). (**) La evaluación crítica no es obligatoria; sin embargo, los revisores pueden decidir evaluar e informar el riesgo de sesgo en las revisiones de alcance, según el propósito de la revisión. (***) El uso de metaanálisis estadístico (para efectividad, prevalencia o incidencia, precisión diagnóstica, etiología o riesgo, datos pronósticos o psicométricos), o meta-síntesis (datos de opinión experimentales o expertos) o ambos en revisiones de métodos mixtos es típicamente no realizado en una revisión de alcance.